

Rusia y China enfrían sus fronteras

El presidente Borís Yeltsin llega a Pekín con un histórico acuerdo en la maleta sobre la 'línea oriental', que durante décadas enfrentó a ambos países

PATRICK BAERT (AFP)
Pekín

El presidente ruso, Borís Yeltsin, inicia hoy una visita de dos días a China, donde tiene previsto solucionar viejos conflictos fronterizos e impulsar gigantescos proyectos de suministro de energía para aprovechar el inmenso mercado que suponen 1.200 millones de personas.

Yeltsin llegará a Moscú con un importante acuerdo sobre la demarcación oriental de su frontera, que durante décadas obstaculizó el desarrollo de sus relaciones bilaterales.

Está previsto que ambos presidentes firmen un documento al respecto, mañana lunes, junto a un acuerdo para utilizar de forma conjunta varias islas y ríos que marcan la citada frontera de 4.300 kilómetros, anunció esta semana en Moscú el portavoz del Kremlin, Sergei Yastrzhembski.

No obstante, el comercio será el verdadero protagonista de esta cumbre, la quinta en cinco años entre las dos antiguas potencias del bloque comunista, enfrentadas durante décadas en los ámbitos militar e ideológico.

Yeltsin y Zemin ya firmaron, en 1995, otro acuerdo sobre su frontera occidental

La visita del presidente ruso también tiene un marcado contenido de cooperación económica

Según el embajador chino en Moscú, Li Fenglin, el acuerdo de mañana anunciará el "final del proceso de demarcación" de la frontera entre ambos países, de 4.300 kilómetros de longitud, 50 de los cuales siguen provocando la confrontación. El problema más importante atañe a la jurisdicción de la isla de Damanski, en el río Amur, un antiguo contencioso que degeneró en 1969 en un conflicto armado, en el que murieron centenares de personas.

El enfrentamiento fue tan grave que hubo que esperar hasta 1989 para que ambas potencias normalizaran sus relaciones y firmaran, dos años después, un acuerdo fronterizo.

Por otra parte, Rusia y China intentarán recuperar el retraso acumulado en su relaciones económicas, tan reducidas que Pekín sólo consiguió intercambiar con Moscú, el año pasado, 7.000 millones de dólares (cerca de un billón de pesetas), lo que supone 9 veces menos que Japón, 6,5 menos que Estados Unidos e incluso la mitad que Corea del Sur. De esta forma, Yeltsin, acompañado de una delegación de hombres de negocios, llegará a China como el gran representante comercial de los intereses de Moscú, que aspira a abastecer a China con la electricidad procedente de Siberia.

Por su parte, Pekín —que dispone de inmensas reser-

vas de petróleo— necesita los recursos energéticos rusos para alimentar su crecimiento económico, por lo que ya está en fase de estudio la construcción de un gasoducto de más de 3.000 kilómetros entre los yacimientos de gas siberianos Kovyktine y la provincia china de Changdong, con destino final en Japón y Corea del Sur. Además, está prevista la firma de un contrato para la construcción de una central nuclear rusa en Lianyangang, a 400 kilómetros al norte de Shanghai, antes de finales de año, y el levantamiento de una línea de alta tensión de 2.600 kilómetros de largo entre la región de Irkusk y China, con una capacidad de 18.000 millones de kW/h por año y un coste de 1.500 millones de dólares (algo más de 200.000 millones de pesetas).

Estos proyectos económicos de gran rendimiento para ambas partes impedirán que el tema de los derechos humanos en China sea discutido a fondo por Yeltsin, aunque el portavoz del Kremlin, Serguei Iastrjembski, asegure que "entre amigos se pueden abordar todos los temas".

Proyectos faraónicos

La visita de Yeltsin a China relanzará varios proyectos energéticos entre Rusia y China, con un valor total superior a 15.000 millones de dólares (algo más de dos billones de pesetas). Existen dos proyectos para proporcionar gas a China, el más avanzado consiste en la construcción de un gasoducto que una los yacimientos de gas de Kovyktine con la provincia china de Changdong (al norte del país chino). El otro proyecto afectará a la región de Tiou-

men con un coste de 9.000 millones de dólares (más de un billón de pesetas). Dentro de los proyectos se encuentra la construcción entre la región de Irkousk y China de una línea de alta tensión de 2.600 kilómetros de largo, con un coste estimado de 1.500 millones de dólares (algo más de 200.000 millones de pesetas). El comercio bilateral entre Rusia y China se elevó el año pasado a 6.85 millones de pesetas (casi un billón de pesetas).

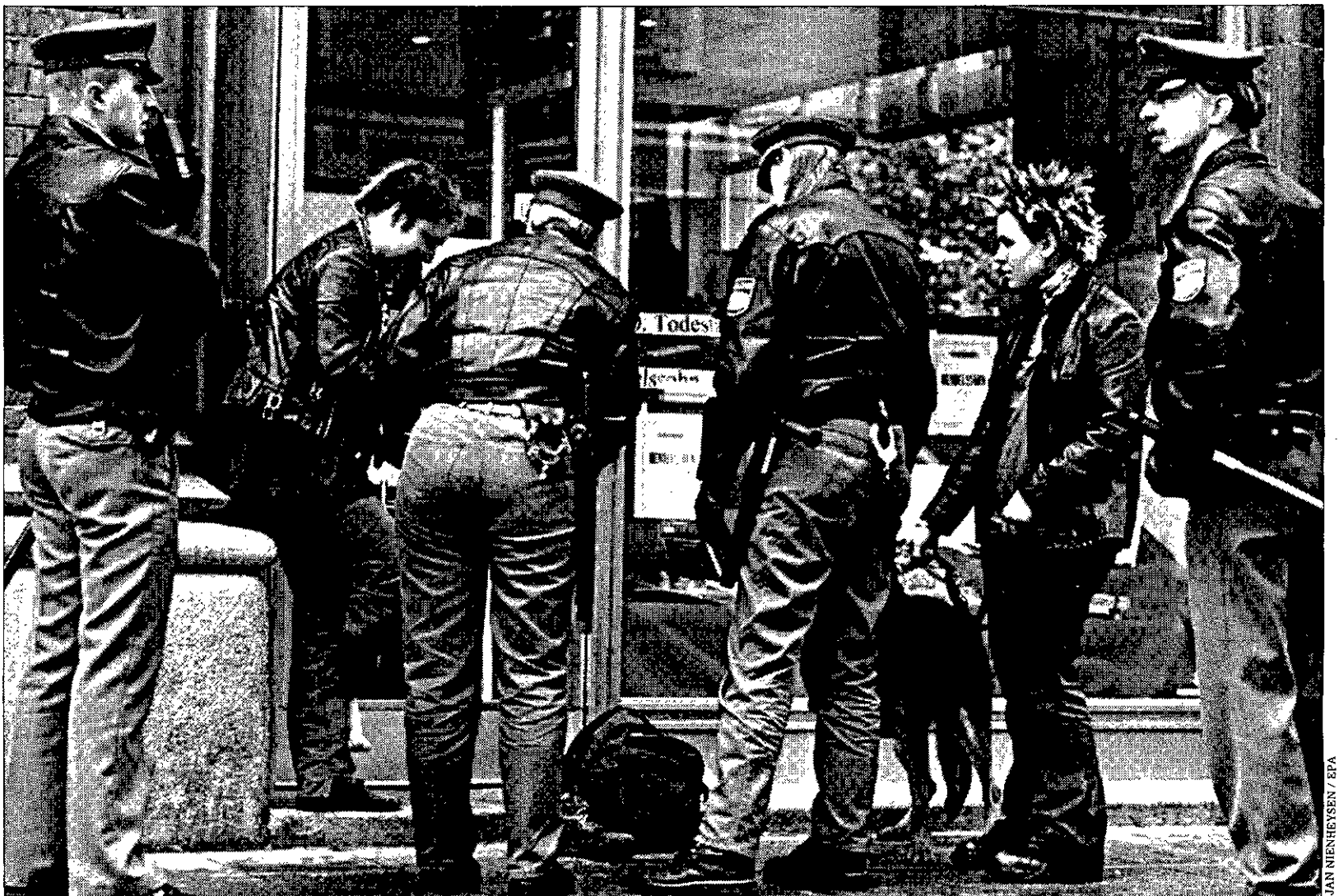
SIGNOS VITALES

■ **Mayo de 1989.** La cumbre de Pekín pone fin a 30 años de enfrentamientos entre los dos grandes 'hermanos rojos' ■ **Abril de 1990.** Li Peng visita Moscú. Se trata de la primera visita de un primer ministro chino a la capital rusa en 26 años ■ **Mayo de 1991.** Cumbre de en Moscú de los jefes de los Partidos Comunistas de China y de Rusia ■ **Diciembre de 1992.** Primera visita de Yeltsin a Moscú. Ambas potencias firman un acuerdo de no agresión ■ **Noviembre de 1993.** Firma del acuerdo de cooperación militar ruso-chino ■ **Mayo de 1994.** El primer ministro ruso, Victor Chernomyrdin, firma en Pekín siete acuerdos de cooperación ■ **Junio de 1994.** Firma del acuerdo fronterizo ■ **Septiembre de 1994.** Jiang Zemin visita Moscú. El último jefe de Estado chino en visitar Moscú fue Mao en 1957 ■ **Abril de 1996.** Yeltsin y Zemin firman el 'Acuerdo de cooperación estratégica del siglo XXI' ■ **Diciembre de 1996.** Ambos países acuerdan la construcción de una central nuclear en territorio chino ■ **Abril de 1997.** Acuerdo de reducción de tropas en las fronteras de Rusia, Tayikistán, Kazajistán China y Kirguizia.

Precauciones contra los neonazis

Cuatro policías alemanes cachean a un par de jóvenes en Munich. El ultraderechista Partido Nacional Democrático de Alemania ha organizado diversos actos para hoy en recuerdo de la 'Noche de los cristales', del 9 de noviembre de 1938, en la que los nazis organizaron una persecución contra los judíos. Un tribunal ha prohibido todas las manifestaciones neonazis en la capital bávara.

Por otra parte, ayer se dio a conocer una encuesta que revela que el 63 por 100 de los alemanes considera que viven "demasiado extranjeros en su país". Del sondeo, realizado por el Instituto Emnid, se extrae que esta opinión está ligeramente más extendida entre los electores demócratas-cristianos del canciller Kohl. Por el contrario, el 32 por 100 del conjunto de los encuestados considera que Alemania no acoge demasiados extranjeros, siendo este juicio más frecuente entre los electores ecologistas. Alrededor del 65 por 100 de los encuestados estima que la cuestión de las demandas de asilo y de refugiados políticos es tratada correctamente.



JAN NIENHUYSEN / EPA